

Cuando la civilización llegó a América. Lecturas coloniales impulsadas desde el CSIC durante el franquismo (1940-1975)

When Civilisation Reached America. Colonial Readings Driven
by the CSIC During Franco's Regime (1940-1975)

Alba Fernández Gallego

Universidad Complutense de Madrid

albafe05@ucm.es

<http://orcid.org/0000-0002-0187-2930>

Recibido: 12-03-2023 - Aceptado: 08-05-2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Nombre Apellidos, "Cuando la civilización llegó a América. Lecturas coloniales impulsadas desde el CSIC durante el franquismo (1940-1975)", *Hispania Nova*, 22 (2024): 253 a 273.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.8036>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

* El presente trabajo de investigación ha sido realizado en el marco del Proyecto Ciencia, racismo y colonialismo visual, ref. PID2020-112730GB-I00, financiado por MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033.

Resumen

Este estudio aborda el posicionamiento que adoptó el CSIC con respecto a Iberoamérica en su práctica historiográfica, fiel reflejo de la ruptura con el periodo anterior y de la imposición de la idea de Hispanidad. Para ello se han analizado documentación administrativa del CSIC, monografías editadas por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, así como sus publicaciones periódicas durante la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. A partir de ellas se presenta la lectura que hicieron de dicho pasado los historiadores del Consejo, concretadas en cuatro ejes: los momentos de descubrimiento y conquista, en el marco de una pretendida misión civilizadora de España; la construcción del “otro”, a partir del elemento indígena; la actividad misional; y la visión antropológica.

Palabras clave

Franquismo – CSIC – Americanismo – Historiografía – Hispanidad

Abstract

This study examines the position adopted by the CSIC regarding Ibero-America in its historiographical practice, a faithful reflection of the rupture with the previous period and the imposition of the idea of Hispanidad. Together with administrative sources, the monographs published by the Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo and the Escuela de Estudios Hispano-Americanos, as well as their periodical publications during the 1940s and 1950s, are the main sources analysed. These offer a picture of the interpretation offered by CSIC historians of this past, which is structured along four axes: the moments of conquest and discovery, within the framework of Spain's so-called civilising mission; the construction of the “other”, based on the indigenous element; missionary activity; and the anthropological vision.

Keywords

Francoism – CSIC – Americanism – Historiography – Hispanidad

Introducción

Los vínculos con el continente americano siempre estuvieron presentes en mayor o menor grado en el plano político e intelectual español, si bien se materializaron de formas diversas. Durante la última década del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX se había puesto de relieve, por un lado, la relevancia de estos nexos para la acción cultural en la política exterior y, en paralelo, la fuerza del proceso de profesionalización producido en el americanismo en el marco de la historiografía española¹. La mirada hacia dicho pasado común no fue unívoca, sino que entraron en pugna distintas maneras de definir los términos de estas relaciones: desde el interés científico y cultural en claves de igualdad del hispanoamericanismo, hasta el paternalismo que encerró la Hispanidad, sustentado en una pretendida tarea civilizatoria de España en América².

El final de la guerra civil y el establecimiento del nuevo régimen franquista, con el consecuente despliegue del nacionalcatolicismo, decantó la balanza de forma definitiva hacia la Hispanidad, que pasó a formar parte de la retórica oficial del nuevo Estado, así como de la historiografía impulsada desde los años cuarenta hasta prácticamente el final de la dictadura. Fue el momento de recuperar planteamientos hasta entonces casi exclu-

1. Salvador Bernabéu Albert, *1892, el IV centenario del descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones* (Madrid: CSIC, 1987); José Luis Abellán, "España – América Latina (1900-1940): la consolidación de una solidaridad", *Revista de Indias*, vol. LXVII, nº 239 (2007): 15-32; Gabriella Dalla Corte y Gustavo H. Prado, "Luces y sombras de dos paradigmas del americanismo español en la renovación del diálogo hispanoamericano (1909-1912)", *Anuario de Estudios Americanos*, 63(2), (2006): 195-216; Palmira Vélez, *La historiografía americanista en España, 1755-1936* (Madrid: Editorial Iberoamericana / Vervuert, 2007); Montserrat Huguet, Antonio Niño y Pedro Pérez Herrero (dirs.), *La formación de la imagen de América Latina en España: 1898-1989* (Madrid : Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1992).

2. Isidro Sepúlveda, *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo* (Madrid: Fundación Carolina-Marcial Pons, 2005).

sivos del discurso más ultramontano, como los de Ángel Ganivet o Ramiro de Maeztu³, para proponer la recomposición de un imperio espiritual católico donde la Hispanidad representaba la propagación del catolicismo a la vez que la reivindicación del pasado imperial. En consonancia, se creó en 1940 el Consejo de la Hispanidad (sustituido en 1945 por el Instituto de Cultura Hispánica), una plataforma destinada a concentrar la propaganda ideológica y cultural del régimen en América: “España [...] sólo desea devolver a la Hispanidad su conciencia unitaria y estar presente en América, con viva presencia de inteligencia y amor, las dos altas virtudes que presidieron siempre nuestra obra de expansión en el mundo, como ordenó en su día el amoroso espíritu de la Reina Católica”⁴.

La importancia que tuvieron todos estos preceptos para el franquismo explica, entre otras cosas, que terminasen impregnando la vida académica y cultural a todos los niveles: la Hispanidad tuvo un papel destacado tanto en la legislación de Enseñanza Media como en el reglamento universitario o el del propio Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)⁵; estuvo también presente en los discursos públicos como los de inauguración del Consejo o en las memorias de oposición a cátedras universitarias⁶; y atravesó también la producción historiográfica durante varias décadas. Partiendo de esa realidad, este trabajo propone abordar el posicionamiento que adoptó el CSIC con respecto a América en su práctica historiográfica, que terminó constituyendo un fiel reflejo de la ruptura con el periodo anterior y de la imposición de la idea de Hispanidad. Se ha establecido como marco cronológico el periodo comprendido entre 1940 y 1975: el primero fue el año en que comenzaron sus actividades los centros americanistas del CSIC, mientras que el segundo marcó el final de la dictadura. Si bien los cambios de la historiografía americanista fueron tan paulatinos que gran parte de sus características siguieron operando hasta bien entrada la democracia, a la altura de 1975 ya se pueden detectar algunos de los cambios que marcaron las líneas posteriores.

En primer lugar, se ofrecerá una breve panorámica sobre la organización del americanismo en el CSIC en el plano institucional. Tras ello se abordarán los discursos historiográficos impulsados en su seno, que hemos agrupado en cuatro categorías principales: la

3. Ángel Ganivet, *Idearium español* (Granada: Viuda e hijos de Sabatel, 1897); Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad* (Madrid: Gráfica Universal, 1934).

4. “Ley de 2 de noviembre de 1940 por la que se crea el Consejo de la Hispanidad”, *BOE*, 7 de noviembre de 1940, nº 312, p. 7649. Véase también: Antonio Cañellas, “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953”, *Historia Actual Online*, 33 (2014): 77-91; Lorenzo Delgado, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992); Lorenzo Delgado, *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica. Ediciones Cultura Hispánica y otras publicaciones: estudios y catálogo (1944-1980)* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Fundación Mapfre Tavera, 2003). El primer reglamento del Instituto de Cultura Hispánica se aprobó en 1947.

5. “Ley sobre reforma de la Enseñanza Media”, *BOE*, 23 de septiembre de 1938, nº85, p. 1386; “Orden de 25 de abril de 1939 disponiendo la publicación del Proyecto de Ley de Reforma universitaria para informe de los claustros universitarios”, *BOE*, 27 de abril de 1939, nº 117, p. 2265; “Ley de 24 de noviembre de 1939 creando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas”, *BOE*, 28 noviembre 1939, nº 332, p. 6668

6. CSIC, *Memoria de la Secretaría General, 1940-1941* (Madrid: CSIC, 1942), VII y 11-28); Rubén Pallol, “La Historia, la Historia del Arte, la Paleografía y la Geografía en la universidad nacionalcatólica”, en *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, dir. por Luis Enrique Otero Carvajal (Madrid: Dykinson / Universidad Carlos III, 2014), 535-683.

conquista y descubrimiento, como símbolos de una pretendida misión civilizadora de España; la construcción del “otro”, a partir de distintas lecturas sobre el elemento indígena; la actividad misional; y la visión antropológica que, si bien tuvo su espacio, fue bastante minoritaria. Para ello se partirá del análisis tanto de la documentación administrativa que generó el propio CSIC, conservada en el Archivo General de la Administración (AGA), como del estudio de las publicaciones periódicas (*Revista de Indias* y *Anuario de Estudios Americanos*) y las monografías editadas por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, a lo largo de todo el franquismo.

La organización del americanismo en el CSIC

La importancia que tuvo el pasado común con América tanto para el régimen como para el CSIC se materializó en la creación de dos centros independientes que, si bien tuvieron sus particularidades, estuvieron dedicados a un mismo fin: la Historia Hispanoamericana. El primero de ellos, creado en 1940, fue el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, con sede en Madrid. Estuvo dirigido por Antonio Ballesteros Beretta, y contó con Cristóbal Bermúdez Plata como vicedirector y Ciriaco Pérez Bustamante como secretario⁷. Fue precisamente en la capital española donde el Centro de Estudios Históricos de la JAE había creado una sección americanista dirigida por Américo Castro⁸, aunque las raíces del Fernández de Oviedo fueron una conjunción de esta herencia unida a la del Seminario de Estudios Americanos que el propio Ballesteros había creado, en 1934, en la Universidad Central⁹.

A pesar de la importancia de Madrid dentro del sistema científico y universitario, en el caso del americanismo fue imposible dar la espalda a Sevilla. Allí existía una tradición de mucho más largo recorrido, tanto en la propia universidad como en instituciones externas, cuya figura clave fue José María Ots Capdequí. Además, era el enclave de uno de los archivos por los que debía pasar cualquier investigador que se interesase por ese continente: el Archivo General de Indias. En 1942 se creó una sección del Fernández de Oviedo, vinculada también a la Sección de Historia de la Universidad de Sevilla que, en 1946, terminó por emanciparse definitivamente de éstas para seguir su camino en solitario: la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (EEHA)¹⁰. Ésta estuvo dirigida por

7. Nómina del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Archivo General de la Administración (AGA). Educación. Fondo CSIC. (05) 044 LIBRO 282 TOP. 32/00.201-00.406.

8. Salvador Bernabéu y Consuelo Naranjo, “Los estudios americanistas y la JAE”, en *Tiempos de investigación JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, coord. por Miguel Ángel Puig-Samper, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007), 129-130; José María López Sánchez, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936* (Madrid: Marcial Pons / CSIC, 2006); Consuelo Naranjo, “Presentación”, *Revista de Indias*, vol. LXVII, 239 (2007): 9-14; Isidro Sepúlveda Martínez, “La JAE en la política cultural de España hacia América”, *Revista de Indias*, vol. LXVII, 239 (2007): 59-80; Salvador Bernabéu y Consuelo Naranjo, *Tierra Firme: revista de la sección hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos* (Madrid: CSIC / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008).

9. Salvador Bernabéu Albert, “Los americanistas y el pasado de América: tendencias e instituciones en vísperas de la Guerra Civil”, *Revista de Indias*, vol. LXVII, nº 239 (2007): 254-255.

10. Acta fundacional de la Sección Hispanoamericana de Sevilla, 1941. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 8535. (05) 004 31/8535 Carpeta Gonzalo Fernández de Oviedo 1941. Véase también: “Decreto de 10 de

Cristóbal Bermúdez Plata, director del Archivo de Indias, si bien se trató realmente de un cargo honorífico y fue Vicente Rodríguez Casado quien ejerció la dirección efectiva¹¹.

A pesar de haber nacido como sección del Fernández de Oviedo, muy pronto la EEHA fue ganando terreno al instituto madrileño tanto en medios materiales como en volumen de personal¹². Con el paso del tiempo esto se fue extendiendo también a la actividad editorial: mientras el Instituto fue reduciendo sus publicaciones y contó con una sola publicación periódica (aunque muy sólida), *Revista de Indias*, la Escuela contó con una imprenta propia, monopolizó en gran medida las monografías americanistas, e impulsó dos revistas, *Anuario de Estudios Americanos*, desde 1944, y *Estudios Americanos*, desde 1948¹³. En ambos casos la incorporación de autores extranjeros, especialmente de origen latinoamericano, fue bastante más elevada que en el resto de institutos de Historia, otra muestra más de la importancia que tuvo esta disciplina en el terreno de la diplomacia cultural, ya que muchos de ellos estaban vinculados a cargos diplomáticos.

Los dos centros desarrollaron su actividad de forma autónoma, sin establecer realmente lazos en común. De hecho, la Escuela de Estudios Hispano-Americanos estuvo más próxima a los historiadores modernistas vinculados al Instituto Jerónimo Zurita de Historia General, tanto por afinidades personales como por sus líneas de trabajo. La Historia Moderna fue la clara protagonista del americanismo del Consejo, y solo desde el Gonzalo Fernández de Oviedo se potenció una tímida línea en contacto con enfoques etnológicos y antropológicos de la mano de Manuel Ballesteros y José Alcina Franch. Todo ello tuvo su reflejo en las secciones establecidas en cada centro desde sus comienzos¹⁴. La EEHA contó con un mayor número de ellas y nació con una voluntad interdisciplinar, ya que hubo secciones dedicadas a la literatura, el arte o las ciencias naturales, además de las principales de Historia. La herencia anterior a la guerra de cada núcleo hizo que en Sevilla las instituciones y la historia del derecho tuvieran un papel destacado, mientras que en Madrid el peso de la etnología por influjo de su director hizo que se crease una sección dedicada a las culturas indígenas. El alcance del catolicismo también en la actividad científica desembocó en una sección de Misiones en el Fernández de Oviedo (que luego se desgajó como instituto independiente, de misionología) y otra

noviembre de 1942 por el que se crea la Escuela de Estudios Hispano-Americanos en la Universidad de Sevilla”, BOE, 23 de noviembre de 1942, n.º 327, p. 9493; “Decreto de 11 de enero de 1946 por el que se deslindan los fines específicos de la Sección de Historia de América y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla”, BOE, 28 de enero de 1946, n.º 28, p. 769

11. “El empuje del Profesor Rodríguez Casado, nombrado Vicedirector de la Escuela (la Dirección se otorgó honoríficamente al Catedrático de Historia de América de Madrid), dio a esta Institución un rápido desarrollo y una vitalidad fecunda”. Informe sobre la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1944. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 31/8546. Carpeta Universidad Hispano-Americana de la Rábida, 1940 – Contabilidad.

12. Alba Fernández Gallego, “El afán de la América hispana. La historiografía americanista en el CSIC del primer franquismo (1939-1951)”, *Jerónimo Zurita*, 96 (2020): 103. Las relaciones entre los núcleos sevillano y madrileño en: Eduardo Acerete de la Corte, “Plus ultra. Sevilla y la institucionalización del americanismo en la Posguerra (1939-1947)”, *Anuario de Estudios Americanos*, 78 (2021): 691-721.

13. Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (Zaragoza: Prensas Universitarias, 1991), 152-163.

14. Alba Fernández Gallego, “El afán de la América hispana...”, *op. cit.*, 101 y 104.

de Instituciones Canónicas en la EEHA. En el primero se conformaron una sección de “Conquista y colonización” y otra de “Navegaciones y descubrimientos”, que marcaron los momentos privilegiados en los trabajos americanistas del CSIC.

La producción historiográfica impulsada desde estos dos centros y sus secciones nos ofrece una imagen de gran inmovilismo, fue la disciplina que menos evolucionó a lo largo del franquismo. La principal línea de continuidad en los trabajos de los institutos fue la publicación de catálogos de fuentes, algo que se vio acompañado del desarrollo de una historiografía donde primaron las interpretaciones más positivistas. Esto conllevó un progresivo alejamiento de la historiografía europea y las nuevas corrientes historiográficas. El peso de la Hispanidad y el interés que estos discursos tuvieron para el régimen hicieron que las temáticas desarrolladas fueran completamente afines a estos presupuestos. En el marco de estas lecturas coloniales hemos podido establecer cuatro ejes principales de trabajo, todos ellos recorridos por el rechazo frontal a la leyenda negra y la defensa del papel civilizatorio de España en América: la conquista y descubrimiento, los discursos en torno a la figura del indígena, el peso del catolicismo a través de las misiones, y cierta apertura antropológica.

Conquista y descubrimiento: la misión civilizadora de España

Antes de la guerra civil el núcleo de americanistas sevillanos ya había conformado un programa de trabajo que giró en torno a la defensa de la actividad de los españoles en América, a partir de biografías de los protagonistas de la conquista de América, o temas como las leyes de Indias, la historia de la ciencia o la historia marítima¹⁵. En un segundo plano quedaron la actividad de los misioneros o la relación con los indígenas. Tras la guerra, con el desarrollo del nacionalcatolicismo y el papel central de la Hispanidad, la historiografía se volvió más combativa, y el discurso puso en primer plano la voluntad de imperio y el catolicismo militante¹⁶. Apoyados en las ideas de Ramiro de Maeztu, se asoció a América con el genio español, los valores católicos y la nostalgia del Imperio hispánico¹⁷. Esto conllevó que los momentos de conquista y colonización adquiriesen un papel aún más central, con el fin de resaltar el supuesto papel civilizatorio de España y rebatir los argumentos de la leyenda negra.

El Consejo también privilegió estos temas, lo que se aprecia en el hecho de que, en la primera convocatoria de premios del CSIC, se otorgase el de Letras al entonces todavía becario del Fernández de Oviedo, Vicente Rodríguez Casado, por su trabajo “Primeros años de dominación española en la Luisiana”¹⁸. Se trataba de su tesis doctoral, que un año después salía publicada por el Instituto. En ella se denunciaba que la historiografía había encumbrado a los franceses y había presentado “la obra de España en América manchada

15. Salvador Bernabéu Albert, “Los americanistas y el pasado de América...”, *op. cit.*

16. Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op. cit.*, 336-337.

17. David Marcilhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo: el americanismo al servicio de un proyecto nacionalista”, en *El imaginario nacionalista español en el franquismo*, ed. por Xosé Manuel Núñez Seixas y Stéphane Michonneau (Madrid: Casa de Velázquez, 2014), 80-82.

18. CSIC, *Memoria de la Secretaría General, 1940-1941* (Madrid: CSIC, 1942), 117-118.

por la opresión y tiranía”¹⁹. También volcó esta investigación en la revista del Instituto, una práctica muy común entre los colaboradores de la EEHA, donde publicó uno de los epígrafes de la tesis en un estudio dedicado al sucesor de Ulloa, Alejandro O’Reilly, al que denominó como “pacificador de espíritus” y “justiciero”²⁰. También José Antonio Calderón Quijano, discípulo de Manuel Giménez Fernández, publicó su tesis doctoral sobre Belice, donde reivindicaba un análisis triple, de los aspectos históricos, jurídicos e internacionales, pero su metodología era íntegramente positivista. Desde una postura pretendidamente científica, Calderón Quijano también hizo veladas alusiones a la lucha contra la Leyenda Negra: “Es inaceptable la idea de aquellos que entienden que la misión del historiador consiste en revivir odios o fomentar rencores al reconstruir o narrar sucesos generadores de diferencias o injusticias entre los hombres o los pueblos”²¹.

Los discursos más belicosos, sin embargo, vinieron de personas externas al Consejo. Álvaro del Portillo, miembro del *Opus Dei* y muy próximo a Escrivá de Balaguer, se refirió al periodo de conquista como una empresa civilizadora, “sin duda, la parcela más apasionante de nuestra historia española; por calumniada, por trascendental, y –sobre todo– por hecha con amor”²². No solo denunciaba la supuesta injusticia que se había cometido con España al valorar su pasado, sino que reclamaba su buena voluntad. La historiografía, para él, debía enmendar ese error, lo que le animó a contribuir con su granito de arena al publicar su tesis doctoral en el CSIC sobre la llegada a California:

La difamación calculada y hábil consiguió éxitos iniciales importantes al cubrir con su estulticia o con su mala fe la tarea americana de España. Quienes en el extranjero o en nuestra propia patria no tenían medios para averiguar la verdad por sí mismos, o aquellos otros que encontraron más cómodo repetir bobamente lo que acababan de oír o de leer, se hicieron eco de todas esas falsedades que hoy conocemos globalmente como «leyenda negra». [...]

Esos esfuerzos de los difamadores de España han resultado estériles, igual que en tantos otros casos –semejantes o no– de campañas calumniosas. Toda la bibliografía seria de nuestros días mira ya al menos con respeto la labor de España en las Indias²³.

Lo único que faltaba a estos planteamientos era el ideal cristiano, que fue lo que planteó, precisamente, Manuel Giménez Fernández en una obra sobre Hernán Cortés. Frente a aquellos que preferían utilizar el término de “Imperio español”, el investigador

19. Vicente Rodríguez Casado, *Primeros años de dominación española en la Luisiana* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1942), 5.

20. Vicente Rodríguez Casado, “O’Reilly en la Luisiana”, *Revista de Indias*, 3 (1941): 134.

21. José Antonio Calderón Quijano, *Belice 1633 (?) – 1821. Historia de los establecimientos británicos del río Valis hasta la independencia de Hispanoamérica* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1944), 6.

22. Álvaro del Portillo, *Descubrimientos en California* (Madrid: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1947), 9.

23. *Ibíd.*, 9-11.

de la EEHA se inclinaba por darle el apellido de “cultura cristiana con sentido español en Indias”²⁴, y apelaba a la verdad histórica como salvación.

Una línea propia dentro de los trabajos sobre conquista y descubrimiento fueron las aportaciones científicas y culturales como parte de la misión civilizatoria española. El peruano Guillermo Lohmann se centró en su tierra natal para estudiar la introducción, el arraigo y el desarrollo del arte dramático en Lima durante el periodo virreinal, que el autor equipara casi con una transmutación del espíritu nacional español, “esa alma de España hablada y encarnada sobre los tablados”²⁵. En el ámbito literario, también Bermúdez Plata abordó la recepción de las obras de Antonio de Nebrija en América²⁶ y el sacerdote Constantino Eguía la influencia de España en América a través de los lingüistas en Paraguay²⁷. El estudio de la labor científica tuvo una importante presencia en el *Anuario*, apareciendo trabajos sobre las expediciones del astrónomo francés Chappe a California, la existencia de médicos y farmacéuticos en América, la curación de la lepra en Lima, o la vuelta al mundo de la expedición de la vacuna, este último premiado por la Real Academia de Medicina de Sevilla²⁸. Esta insistencia en la aportación científica y tecnológica de la expansión colonial española en América era fundamental para combatir la acción de la Leyenda Negra.

La denominada Historia de los Descubrimientos fue impulsada, principalmente, por Florentino Pérez Embid desde su cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos y Geografía de América en la Universidad de Sevilla. Entre otras obras, editó una monografía donde propuso su propia conceptualización de esta rama: “el proceso orgánico, conscientemente iniciado y deliberadamente proseguido, de los esfuerzos hechos con dicho fin, precisamente por aquellos hombres que, en un momento concreto y desde un lugar determinado, estuvieron en condiciones de abordar con éxito semejante tarea, históricamente ineludible”²⁹. Desde un enfoque completamente eurocéntrico, vinculó los “descubrimientos geográficos” a la acción de las naciones de Occidente: “Las colaboraciones -insignificantes además de hecho- de otros pueblos viajeros, como los árabes o los

24. Manuel Giménez Fernández; *Hernán Cortés y su revolución comunera en la Nueva España* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1948), 3.

25. Guillermo Lohmann, *El arte dramático en Lima durante el Virreinato* (Madrid: CSIC / Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1945), X.

26. Cristóbal Bermúdez Plata, “Las obras de Antonio de Nebrija en América”, *Anuario de Estudios Americanos*, 3 (1946): 1029-1032.

27. Constantino Eguía, “España en América: lenguas y lingüistas en el antiguo Paraguay español”, *Revista de Indias*, 21 (1945): 445-480.

28. Francisco de las Barras y de Aragón, “Viaje del astrónomo francés Chappe a California en 1769, y noticias de J. A. Alzate sobre la Historia Natural de Nueva España”, *Anuario de Estudios Americanos*, 1 (1944): 741-781; Manuel Ballesteros Gaibrois, Rafael Santaella y Dolores Espinosa Navarro, “Médicos y farmacéuticos españoles en América”, *Anuario de Estudios Americanos*, 4 (1947): 521-578; Juan Cascajo Romero, *El pleito de la curación de la lepra en el hospital de San Lorenzo de Lima* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1948); Gonzalo Díaz de Yraola, “La vuelta al mundo de la expedición de la vacuna”, *Anuario de Estudios Americanos*, 4 (1947): 103-266.

29. Florentino Pérez Embid, *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas* (Sevilla, CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1948), 24-25.

chinos, no se consideran en el cuadro general; han de relegarse a la categoría de meros apéndices en cada momento histórico³⁰.

Una figura central en la rama de estudios sobre colonización y descubrimientos fue Cristóbal Colón e, incluso, su familia. Emiliano Jos dedicó una monografía a Fernando Colón, bibliógrafo y cosmógrafo, donde apareció alguna referencia del historiador exiliado, Agustín Millares Carlo³¹. Aprovechando el IX cincuentenario de la salida de las carabelas a América, Julio Guillén publicó el diario de viaje de Cristóbal Colón, al que sin ningún reparo calificó como el “libro más famoso después de la Biblia”³². Su intención era recuperar la imagen del navegante, criticando a aquellos que cuestionaban sus orígenes y actuaciones, lo que achacó a la leyenda negra. Antonio Rumeu de Armas utilizó la figura de Colón para rebasar los conflictos de España con otras naciones y plantear otros internos. Tomó como pretexto la visita de Colón a Barcelona tras su vuelta de América, haciendo patente su sorpresa de que el arte hubiese recogido tan profusamente este hecho mientras que Cataluña pareciese haber impuesto un silencio oficial³³. El autor, que entonces era catedrático en Barcelona y miembro del Zurita en esa sección, lo que pretendía en realidad era reivindicar el papel de Aragón en la empresa americana, buscando una explicación a que hubiese sido excluido primero del descubrimiento colombino y, posteriormente, de las bulas de Alejandro VI. Esto chocaba con los planteamientos de uno de los historiadores que más se especializó en la figura de Colón durante ese periodo, Juan Manzano y Manzano, quien otorgaba todo el peso al reino castellano³⁴. Así, mientras el papel de España en América generó un total consenso entre los historiadores insertos en la academia española, todavía hubo algunas fricciones en cuanto a interpretaciones internas.

Durante los años cincuenta los momentos de conquista y la época de los descubrimientos siguieron teniendo una presencia dominante, aunque se fueron introduciendo algunas novedades como las reflexiones sobre la colonización o una ampliación de intereses hacia el mundo atlántico. Juan Pérez de Tudela planteó la necesidad de replantear el estudio de la historia de la colonización moderna, pero sin revisar la figura de Colón, a quien consideraba como “el más alto paradigma de toda una tradición colonial, mediante este nexo primordial, en fuente directa de la colonización americana”³⁵. Las escasas reflexiones teóricas y metodológicas respecto a la historia colonial vinieron de la mano de autores extranjeros, generalmente europeos, como el belga Charles Verlinden, quien se

30. *Ibidem*, 25.

31. Emiliano Jos, *Investigaciones sobre la vida y obras iniciales de Don Fernando Colón* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1945); Emiliano Jos: “Investigaciones sobre la vida y obras iniciales de Don Fernando Colón”, *Anuario de Estudios Americanos*, 1 (1944): 527-698.

32. Julio Guillén, *El primer viaje de Cristóbal Colón* (Madrid: CSIC / Instituto Histórico de Marina, 1943), 5.

33. Antonio Rumeu de Armas, *Colón en Barcelona* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1944), VII. Véase también Antonio Rumeu de Armas, “Colón en Barcelona. El derecho de la Corona de Castilla al descubrimiento y conquista de las Indias de Poniente”, *Anuario de Estudios Americanos*, 1 (1944): 433-524.

34. Juan Manzano y Manzano, “El derecho de la Corona de Castilla al descubrimiento y conquista de las Indias de Poniente”, *Revista de Indias*, 9 (1942): 397-427.

35. Juan Pérez de Tudela, *Las armadas de Indias y los orígenes de la política de colonización (1492-1505)* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1956), 4.

centró en el problema de la continuidad entre la colonización medieval y la moderna³⁶. El interés por el mundo atlántico fue impulsado, principalmente, por Francisco Morales Padrón, quien realizó su tesis sobre la isla de Jamaica y siguió desarrollando estos temas a lo largo de los años siguientes enfocándose en el comercio canario-americano³⁷.

En los años sesenta y setenta se fueron introduciendo nuevas temáticas y perspectivas metodológicas, pero estas innovaciones convivieron con una línea continuista bastante consolidada. En general, eran abordados desde una historia política o militar muy apegada al documento, aunque también se incorporaron estudios socioeconómicos, que se analizarán más adelante. Relativo a la época de los descubrimientos, Helena Ruiz presentó una obra acerca de la búsqueda de Eldorado, uno de los grandes mitos de este periodo, que era fruto de una tesina³⁸. En este periodo resultó más habitual ver estudios que no necesariamente atendían a asuntos españoles. Por ejemplo, Eleazar Córdova-Bello, miembro del Instituto de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad Central de Venezuela y del Centro de Estudios Históricos en Caracas, atendió a las compañías holandesas de navegación, introduciendo así otros modelos de colonización³⁹. Calderón Quijano, entonces ya director de la EEHA, hizo patente su incomodidad ante la renovación metodológica que se estaba afianzando ya en los años setenta:

No creemos que el análisis histórico de una etapa esté planteado erróneamente al estudiar a cada uno de los que tuvieron durante ella el gobierno y la suprema autoridad en un determinado territorio. Hoy día, en que está de moda exaltar la historia de masas anónimas y amorfas, se considera por algunos que este sistema de análisis de las directrices señaladas o impuestas por las élites o por las personas en quienes reside la suprema autoridad y la mayor responsabilidad histórica, es una técnica histórica desfasada. [...] Aunque la sociedad, como tal, ha experimentado en los últimos siglos, y en importantes porciones del globo una elevación de nivel que la hace cada vez más acreedora a ser tenida como factor decisivo en la orientación histórica, el México de fines del XVIII y comienzos del XIX no creemos que constituya un ejemplo de ello. Hay que pensar en una sociedad indígena, numéricamente la más abundante, y con gran diferencia sobre el resto. Con un nivel intelectual y cultural mínimo, y con una influencia política y gubernamental nula⁴⁰.

36. Charles Verlinden, "Le problème de la continuité en Histoire Coloniale. De la colonisation médiévale à la colonisation moderne", *Revista de Indias*, 43-44 (1951): 219-236.

37. Francisco Morales Padrón, *Jamaica española* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1952); Francisco Morales Padrón, "Canarias y Sevilla en el comercio de América", *Anuario de Estudios Americanos*, 9 (1952): 173-207; Francisco Morales Padrón, *El comercio canario-americano (siglos XVI, XVII y XVIII)* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1955).

38. Helena Ruiz, *La búsqueda de Eldorado por Guyana* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1959).

39. Eleazar Córdova-Bello, *Compañías holandesas de navegación* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1964).

40. José Antonio Calderón Quijano, *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos IV (1787-1798). Tomo I* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972), XV-XVI.

La construcción del “otro”: lecturas del indígena

Uno de los campos privilegiados para esgrimir un discurso que enalteciese la benevolencia y generosidad de la etapa colonial española en América fue el de los estudios sobre la población local y el entramado legislativo construido en torno a los indígenas. En ellos se llegó a plantear una retórica que apelaba a la raza y a la biología, como hizo Guillermo Lohmann en un trabajo sobre los americanos en órdenes nobiliarias: “El recuento de la contribución biológica de las ilustres alcurnias españolas a la formación de los linajes ultramarinos, dándose razón de toda la prenda que en sangre tenían las estirpes indianas con las casas ilustres de España, importará tácitamente el mejor homenaje a lo que la Metrópoli dió [sic]: el abolengo de su sangre y su herencia”⁴¹.

Por su parte, el salvadoreño Rodolfo Barón Castro, colaborador del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo desde 1942, publicó un estudio sobre la población de su país de origen, donde abordó la problemática del mestizaje y definió al salvadoreño como hispanoamericano⁴². Lo más destacado de la obra, en relación al tema planteado, fue el prólogo, elaborado por el mexicano Carlos Pereyra. Éste sí tomó unos tintes más reivindicativos e idealizó el papel de los españoles hasta el punto de convertirlos en salvadores de una población sumida en el caos y la incivilización: “Hasta pueblos libres, pero obligados a trabajar intensamente, no se sintieron más infelices, pues las compensaciones de la civilización material aligeraron su carga. En muchos casos los conquistadores fueron recibidos como libertadores, aun después de haberse luchado heroicamente contra ellos”⁴³. Así, construía un relato heroico en el cual los conquistadores habían sido largamente esperados. Hizo referencia también a la raza que, según él, se fue afinando al tomar todos los caracteres del hombre blanco. El único elemento que reprochó a Barón Castro fue haber sido demasiado indulgente con el padre Las Casas, a quien denigraban todos aquellos que criticaban la leyenda negra:

El señor Barón Castro juzga al eminente Las Casas como un apóstol extraviado por su celo, que incurre en la hipérbole. Yo no veo en Las Casas un apóstol, pues el tipo de Las Casas corresponde más bien al del polemista. Como apóstol no pudo superar ni aun igualar a los que realmente tomaron a su cargo el enorme esfuerzo de la evangelización. Sin decir que fueran estériles los trabajos de Las Casas, su desorientación los tuvo frecuentemente fuera del camino de la eficacia. Su labor de cronista, y más aún la de libelista, no está propiamente en la nota de la exageración, sino en la de la insensatez. Un erudito religioso franciscano me decía que todo en Las Casas era exacto menos las cifras. Pero todo Las Casas es cifras. Su locura está precisamente en la aritmética. Fue siempre amigo del número falso, absurdo, inverosímil, monstruoso. Las Casas es una máquina de calcular, pero una máquina loca⁴⁴.

41. Guillermo Lohmann Villena, *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900). Tomo I* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1947), IX-X.

42. Rodolfo Barón Castro, *La población de El Salvador. Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1942).

43. *Ibíd.*, 12. Prólogo de Carlos Pereyra.

44. *Ibíd.*, 11.

Precisamente este “antilascasismo” fue un elemento bastante recurrente a lo largo de varias décadas. En términos muy distintos se expresó el alemán Richard Konezke al analizar esta misma cuestión del mestizaje. Sin caer en la crítica a la labor de España, matizaba que los conquistadores no tuvieron intención de desalojar o exterminar la población indígena, pero sí de imponer su orden gubernamental, económico y cultural, utilizar su mano de obra y convertirla a la fe cristiana⁴⁵. Tras un análisis social y legislativo, la tesis principal del autor era que, en un contexto de mestizaje, la separación de “castas” respondía más a prejuicios sociales que a los raciales, ya que la llamada “limpieza de sangre” no era sino un medio de mantener y asegurar los privilegios de la clase dominante europea⁴⁶.

El discurso de autores religiosos, en general, presentó una imagen del indio como un ser ignorante que necesitaba ser salvado, para así legitimar la acción católica y española sobre las poblaciones locales. Constantino Bayle, jesuita al frente de la sección de misiones, elaboró un estudio donde abordó la figura del protector de indios. En él definió a los indios como gente primitiva, sin cultivo intelectual, llegando a compararles con monos retozones o niños grandes. Todo ello le sirvió para defender un necesario papel de España en el nuevo mundo: “Evidentemente, al llegar la civilización dió [sic] un vuelco al estado social: había que crearlo todo: agricultura, ganadería, artesanía, caminos, puentes, ciudades. Las cabezas directoras fueron los españoles: los brazos habían de ser los indios: por necesidad ineludible, so pena de seguir bárbaro o salvaje aquel mundo”⁴⁷. Toda esta retórica no hacía sino presentar una imagen infantilizada del indígena, y de esta forma se reclamaba la necesidad de la tutela española para garantizar el progreso y un proceso civilizatorio sano y completo, donde el hombre blanco representaba la “sabiduría suma”. Se entendía la conquista como la propia llegada de la civilización, donde los españoles representaron la faceta intelectual y de gobierno, mientras los indígenas habían aportado su fuerza física, como condición necesaria para salir de la barbarie. En la obra tampoco faltaban las connotaciones católicas, ya que destacaba que una de las principales misiones era llevar la fe al nuevo mundo. En línea con lo defendido por Pereyra, Bayle también incluyó numerosos alegatos contra Las Casas, a quien calificó de ciego en sus ataques contra todo género de autoridad.

No todos los trabajos defendieron estos preceptos. Manuel Ballesteros, por ejemplo, optó por analizar la percepción que de esta población había tenido Hernán Cortés. El análisis es interesante ya que, por un lado, se aleja de los ejercicios de semblanza tan común en este periodo: desde una figura de sobra conocida, decide mirar un nuevo problema, al que sitúa en el centro de su análisis. Por otro lado, sus planteamientos se alejan del historicismo más clásico para plantear una serie de conceptos y enfoques próximos a una sensibilidad antropológica, analizando la propia idea de indio. A pesar de ello el análisis de

45. Richard Konezke, “El mestizaje y su importancia en el desarrollo de la población hispano-americana durante la época colonial”, *Revista de Indias*, 23 (1946): 7-44.

46. Richard Konezke, “El mestizaje y su importancia en el desarrollo de la población hispano-americana durante la época colonial (conclusión)”, *Revista de Indias*, 24 (1946): 215-237.

47. Constantino Bayle, *El protector de indios* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1945), 2.

Ballesteros no escapaba al espíritu de la Hispanidad que insuflaba muchos de estos textos, sirviendo para suavizar y humanizar la figura de Cortés⁴⁸.

Desde la historia del derecho también se abordó el derecho indiano a través de la legislación del momento: Pío Ballesteros empezó analizando algunas cuestiones de derecho político-tributario, para terminar interrogándose por el modo en que se entendía el ideal de justicia⁴⁹; Manuel Gutiérrez de Arce reprodujo las ordenanzas de Mérida de 1620 con un breve análisis previo, donde analizaba el régimen de indios en Nueva Granada⁵⁰; y el dominico Venancio Diego Carro presentó un estudio sobre los derechos y deberes del indio según Francisco de Vitoria⁵¹. En los años sesenta y setenta el foco se puso en distintas figuras legales o instituciones. Luis Navarro García analizó detenidamente la figura del intendente, auxiliar del virrey y motivo de su desaparición, según sostenía⁵². A este trabajo le siguió, en 1965, el de Carlos Deustua Pimentel, que analizó las intendencias en el Perú del siglo XVIII. En este caso, la perspectiva era más económica, y se centraba especialmente en el desarrollo de la Real Hacienda, en la dependencia material de España, para terminar por estudiar cada una de las intendencias existentes⁵³. Por su parte, Fernando Muro Romero llevó a cabo una investigación sobre las presidencias-gobernaciones en Indias durante el siglo XVI. El trabajo partió de la creación de las audiencias para realizar un entronque histórico-institucional con la aparición de los presidentes-gobernadores en distintos territorios, atendiendo a su ubicación, cronología y organizaciones gubernativa y militar⁵⁴.

La actividad misional

Los estudios sobre las misiones españolas en América constituyeron prácticamente un subgénero de la producción americanista del CSIC, y estuvo monopolizada por los jesuitas. Una de las principales líneas de trabajo fue la recuperación de algunas de las figuras que habían desempeñado esta labor, ya fuese a modo de biografía o de listados de religiosos. León Lopetegui publicó en el Fernández de Oviedo su tesis realizada en Roma sobre José de Acosta, poniendo especial énfasis en las misiones desarrolladas en Perú, así como en el trasfondo teológico y dogmático. Al describir a los indígenas aludía a los problemas que éstos tuvieron con el alcohol, lo que calificó de “verdadero

48. Manuel Ballesteros, “Hernán Cortés y los indígenas”, *Revista de Indias*, 31-32 (1948): 25-36.

49. Pío Ballesteros, “Los indios y sus litigios, según la recopilación de 1680”, *Revista de Indias*, 22 (1945): 607-633.

50. Manuel Gutiérrez de Arce, “El régimen de indios en Nueva Granada: las ordenanzas de Mérida de 1620”, *Anuario de Estudios Americanos*, 3 (1946): 1139-1215.

51. Venancio Diego Carro, “El indio y sus derechos y deberes según Francisco de Vitoria, O. P.”, *Revista de Indias*, 24 (1946): 253-269.

52. Luis Navarro García, *Intendencias en Indias* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1959).

53. Carlos Deustua Pimentel, *Las intendencias en el Perú (1790-1796)* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1965).

54. Fernando Muro Romero, *Las Presidencias-Gobernaciones en Indias (siglo XVI)* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1975).

vicio nacional o racial suyo⁵⁵, apelando así al plano biológico. En consonancia con el discurso antilacasiano, utilizó la figura de Fray Bartolomé como contraposición a la del Padre Acosta, señalando que éste no cayó “en las intemperancias de las Casas o de sus secuaces, por más que no economice a veces sus reprobaciones”⁵⁶. En consonancia con las prácticas de este periodo, gran parte de la labor jesuítica se mostró a través de la publicación de fuentes, algunas con breves estudios introductorios⁵⁷ y otras donde sí se contextualizaban ampliamente la fuente⁵⁸. Por último, se presentaron estudios más extensos y generales, como el de Constancio Eguía acerca del espíritu militar de los jesuitas en Paraguay o el de Ángel Santos acerca de las misiones en Alaska⁵⁹.

En el marco de un americanismo muy apegado a los principios nacionalcatólicos y a la lectura de una Hispanidad, el papel del catolicismo en las nuevas tierras conquistadas ocupó un papel central. Se desarrolló un conglomerado intelectual que se debatió entre la profesionalización y la producción historiográfica realizada por los propios religiosos. Desde la Escuela, el becario Fernando de Armas Medina elaboró un estudio sobre la cristianización del Perú, que fue prologado por Rodríguez Casado. Éste veía la conquista como un todo con el cristianismo, en el que se había incorporado a los nuevos territorios a la verdadera civilización, que era la cristiana:

Puede decirse, con razón, que toda la obra de España en América es simplemente el proceso de cristianización del Nuevo Mundo. El Cristianismo, la más humana y por eso la más histórica de todas las religiones, infunde al hombre que la profesa una actitud vital continua, que abarca todas sus acciones. En consecuencia, la cristianización de un Reino se manifiesta tanto en lo político, social y económico como en lo religioso; o mejor aún, el desenvolvimiento político, social y económico ha de ser un íntimo reflejo de lo religioso. Por eso, convertir plenamente un pueblo al catolicismo no es obra de una generación, ni siquiera se puede conseguir en dos o tres siglos. Es una tarea lenta, cuidada, de mucho tiempo⁶⁰.

55. León Lopetegui, *El Padre José de Acosta S. I. y las misiones* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1942), 367.

56. *Ibidem*, 343.

57. Bartholomé Garcés Ferrá, “Relación de jesuitas de la provincia de Aragón enviados a Indias en los siglos XVII y XVIII”, *Revista de Indias*, 28-29 (1947): 521-537; Bartolomé Jurado Palomino, *Catechismus Quichuensis* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1943); Julio Guillén, “Cuatro cartas jesuíticas de la región magallánica”, *Revista de Indias*, 6 (1941): 67-80;

58. Francisco Mateos Ortín, *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América meridional* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1944); Constantino Bayle, “IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas. Descubridores jesuitas del Amazonas. Breve descripción”, *Revista de Indias*, 1 (1940): 121-185.

59. Constancio Eguía, “El espíritu militar de los jesuitas en el antiguo Paraguay español”, *Revista de Indias*, 16 (1944): 262-319; Ángel Santos, *Jesuitas en el Polo Norte. La misión de Alaska* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1943).

60. Prólogo de Vicente Rodríguez Casado a: Fernando de Armas Medina, *Cristianización del Perú (1532-1600)* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1953), XVII-XVIII.

Equiparó este proceso al de la cristianización del mundo bárbaro por parte del Imperio Romano, defendiendo la necesidad de tomar elementos indígenas e introducirlos en las prácticas católicas como medio para hablar un lenguaje común y ser más eficaz. De esta manera Rodríguez Casado pretendía despojar a la población local de cualquier atisbo de agencia. Este discurso no distó mucho del que ofrecieron Gregory Joseph Keegan y Leandro Tormo Sanz al estudiar la experiencia misionera en la Florida de los siglos XVI y XVII: “Aquel puñado de hombres que, con dificultad, se abría paso desde sus botes hasta la playa sembrada de conchas, no imaginaba la gloria y la grandeza de lo que hacían al decidirse a clavar la Cruz de Cristo sobre un suelo extraño y celebrar en él una misa [...] La suya era hazaña gigantesca a la que iban a consagrar sus vidas, a riesgo incluso de perderlas. Habían venido a propagar el reino de sus reyes: el Reino de Cristo y el de Felipe de España”⁶¹.

Desde la EEHA, una de las pocas colaboradoras que hubo durante los primeros años, Julia Herráez S. de Escariche, elaboró un estudio sobre la beneficencia de España en Indias. Esta historiadora fue una de las primeras mujeres en doctorarse en la Sección de Historia de la Universidad Central. En 1930 ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y se incorporó al Archivo de Indias, del que fue directora desde 1955. De sus fondos consiguió los materiales para el estudio, en el que analizaba la legislación española referente a la beneficencia en Indias, así como algunos establecimientos en diversas regiones. En él concedía a la iniciativa de la Iglesia un papel central, seguido por la iniciativa real, y culpaba a la desamortización y la guerra de la Independencia de haber desmantelado el sistema. Admiraba la labor realizada en Indias sosteniendo que no había podido ser desprestigiada ni siquiera por la leyenda negra:

La leyenda negra, no podría jamás, ni creo lo haya intentado, oscurecer con sus tintes sombríos esta admirable faceta de la labor de España en Indias.

Es cierto que en el transcurso de los tiempos, algunas de las Instituciones o Establecimientos fundados, perdieron de vista el fin buscado por el fundador [...] ¿Pero qué importan las mudanzas producidas por el proceso histórico, por el flujo y reflujo de la vida humana, si pervive el espíritu que informó la fundación de aquellos Establecimientos? [...]

Y brilla en todos ellos tan alta, la profunda catolicidad de España, el sentido verdaderamente cristiano de su espíritu, que basta leer cualquier documento que trate de una fundación, cualquier informe de las autoridades, para convencerse hasta lo más profundo, que la raíz de todo aquello, estaba muy honda para que pudiera parecer. Porque estaba plantada en la tierra misma de las enseñanzas del Evangelio, en las palabras mismas de Cristo, y la causa que originaba todo aquel movimiento era la Caridad, el amor a Dios y al prójimo por Dios que es la única forma perfecta de caridad.⁶²

61. Gregory Joseph Keegan y Leandro Tormo Sanz, *Experiencia misionera en la Florida (siglos XVI y XVII)* (Madrid: CSIC / Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1957), 15.

62. Julia Herráez S. de Escariche, *Beneficencia de España en Indias (avance para su estudio)* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1949), 18-19.

Mirada antropológica: un pequeño reducto

Poco a poco el abanico temático comenzó a ampliarse, y se prestó algo más de atención a aspectos sociales y culturales. Esto no conllevó, sin embargo, cambios metodológicos, y las obras publicadas siguieron presentando propuestas bastante tradicionales. Entre las pocas excepciones se encontraron los trabajos etnológicos del alemán Hermann Trimborn, como el publicado en 1949 sobre una antigua civilización colombiana, que era una traducción del original en alemán. Fue uno de los escasos trabajos que publicaron los centros americanistas del Consejo sobre el periodo anterior a la conquista, y casi el único con una perspectiva etnológica. Trimborn sustentaba su investigación en el análisis histórico-cultural de Wilhelm Schmidt y en el concepto de “círculos culturales”, y abordaba temas como la vida en las tribus, la organización del poder público, la guerra, la antropofagia o los sacrificios humanos⁶³. Desde una óptica distinta, la publicación del argentino Roberto Levillier sobre el Imperio Incaico también se interesó por la época histórica anterior a la llegada de los españoles⁶⁴. En ella partía de la geografía para interpretar el fenómeno histórico analizado, desde la extensión y límites del Imperio hasta sus ritos y costumbres, el linaje de los incas y la evolución de sus conquistas.

De los investigadores del Fernández de Oviedo sí hubo un investigador que desarrolló investigaciones desde perspectivas etnológica, arqueológica o antropológica. Se trató de José Alcina Franch, becario del Instituto desde 1949 hasta 1955, y posteriormente colaborador y jefe de sección hasta finales de los años cincuenta. En 1958 publicó una obra sobre las pintaderas mejicanas que contó con un prólogo de Manuel Ballesteros, quien alabó su aportación dentro de los debates sobre los orígenes culturales del americano. Se lamentaba de que hasta entonces se habían dicho muchas insensateces e innumerables hipótesis acientíficas, y se complacía porque las teorías de Alcina, además de ser bastante verosímiles, podían suponer una dura negativa al casi axioma del aislamiento prehispánico de América. Para ello, el autor se había basado en una serie de análisis: geográfico, cronológico, “culturológico”, tecnológico y estilístico⁶⁵. En el prólogo, Manuel Ballesteros aprovechó para verter duras críticas sobre el panorama de la arqueología americanista española:

La ciencia americanista española (he clamado en este sentido con insistencia, un poco en el desierto, en los últimos veinticinco años), que está madura en muchos aspectos, es aún menor de edad en el campo de la Arqueología y de la Antropología. La forzada inactividad de nuestros investigadores, que tienen que limitarse a «excavaciones» en los museos y en los manuscritos, sin posibilidad de trabajar conocimiento directo con los nativos americanos o con los restos de sus antiguas culturas, guardados por los estratos de la tierra, hace que sea una triste verdad este «ir a la cola», del americanismo español, en el campo de la Arqueología americana.⁶⁶

63. Hermann Trimborn, *Señorío y barbarie en el valle del Cauca. Estudio sobre la antigua civilización quimbaya y grupos afines del oeste de Colombia* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1949).

64. Roberto Levillier, *Los incas* (Sevilla: CSIC / Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1956).

65. José Alcina Franch, *Las “pintaderas” mejicanas y sus relaciones* (Madrid: CSIC / Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1958), 32.

66. Prólogo de Manuel Ballesteros en: *Ibidem*, 13.

Lo cierto es que, si bien el Instituto madrileño contó con una sección de América Prehispánica, su actividad no tuvo mucho reflejo en las publicaciones del Consejo, aunque sí algo más en las revistas. Allí Alcina presentó algunos artículos más convencionales sobre la celebración de congresos, viajes de exploraciones arqueológicas o hallazgos en excavaciones, pero también otros donde introdujo su mirada antropológica. A mediados de los años sesenta publicó una reflexión sobre la historia indígena de América entendida como un proceso:

La historia indígena de América es ignorada en la mayor parte de las grandes Historias Universales que periódicamente se edita en todo el mundo. [...] En las páginas que siguen nos proponemos trazar el esquema conceptual de la historia indígena de América, considerándola de una manera unitaria y continua, como un proceso, inacabado todavía, en el que el sujeto principal es precisamente el indio americano, como creador de una cultura original, y en la cual todo lo demás, incluido lo europeo es, o bien mera anécdota, o bien parte de un complejo que es preciso analizar, para poder llegar a comprender y valorar⁶⁷.

Sus afirmaciones chocaban de pleno con las líneas de trabajo impulsadas desde los institutos o secciones universitarias de Historia de América, volcadas en alabar el papel español en ese continente. El maestro de Alcina, Manuel Ballesteros, también trabajó sobre el periodo prehispánico, aunque su presencia en la revista fue mucho menor. En uno de los artículos que publicó meditó sobre el valor que había tenido la Historia de Antonio de Herrera para la historia primitiva de Mesoamérica, aunque era un ejercicio biográfico y de análisis de su obra⁶⁸. La cercanía de Ballesteros y de Alcina a los arqueólogos y prehistoriadores del Consejo favoreció que se produjeran algunas colaboraciones con Luis Pericot, quien elaboró un estudio sobre los contactos prehistóricos afroamericanos⁶⁹. Estas disciplinas constituyeron los pocos espacios desde los que el americanismo reflexionó sobre cuestiones teóricas y metodológicas. El antropólogo Claudio Esteva Fabregat, que acababa de volver del exilio y se había formado con Bosch Gimpera en México, publicó una reflexión sobre el método de la disciplina: planteaba dejar atrás una arqueología de campo meramente descriptiva, centrada en los procesos puramente mecánicos invertidos en la tecnología o el arte como formas, y proponía llevar a cabo una ampliación con explicaciones más precisas de los procesos históricos, haciendo uso de métodos de interpretación propios a las ciencias de la cultura y de la sociedad⁷⁰. Esteva terminó convirtiéndose en colaborador del Fernández de Oviedo en los años sesenta, y utilizó su revista como plataforma para dar a conocer las líneas

67. José Alcina Franch, "La historia indígena de América como un proceso", *Anuario de Estudios Americanos*, 23 (1966): 445-477.

68. Manuel Ballesteros Gaibrois, "Valor informativo de la Historia de Antonio de Herrera para la historia primitiva de Mesoamérica", *Revista de Indias*, 115-118 (1969): 79-106.

69. Luis Pericot, "El problema de los contactos prehistóricos afroamericanos", *Revista de Indias*, 123-124 (1971): 173-181.

70. Claudio Esteva Fabregat, "Sobre el método de la Arqueología", *Revista de Indias*, 75 (1959): 98.

propuestas⁷¹. Este tipo de mirada también la desarrollaron Alfredo Jiménez y Jaime Delgado, el primero desde la etnología y el último desde una perspectiva cultural en la que reflexionaba en torno al concepto de amor en la América prehispánica⁷².

Reflexiones finales

El americanismo tuvo un peso destacado en la organización del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, lo que explica tanto su rápida puesta en marcha como el hecho de que se creasen dos institutos independientes con los mismos objetivos, el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. A pesar de que esta última germinó como sección del Instituto y, en un principio, fue dependiente de la Universidad de Sevilla, muy pronto siguió su camino de manera autónoma y terminó monopolizando la actividad americanista del Consejo: contó con una plantilla más amplia y una imprenta propia, lo que condujo a que terminase ofreciendo la mayor parte de los títulos publicados.

El análisis de las monografías y revistas consultadas ha permitido establecer distintas realidades. En primer lugar, la Época Moderna fue la definitiva protagonista, ya que a ella atendieron el grueso de los trabajos aparecidos a lo largo de todo el franquismo. La América prehispánica y la Contemporánea también tuvieron su espacio, pero fue más minoritario. Una de las principales líneas desarrolladas la constituyó el estudio del momento de conquista y colonización, cuyo objetivo fue resaltar un pretendido papel civilizatorio de España, así como rebatir los argumentos de la leyenda negra. Dentro de ella aparecieron trabajos sobre las grandes gestas, los viajes científicos, los descubrimientos geográficos, y también destacaron figuras como las de Cristóbal Colón o Hernán Cortés.

Una segunda línea de interés fue la construcción del “otro”, el estudio de la población local y el entramado legislativo que rodeó a los indígenas. Atravesado por discursos que apelaban a la raza y la biología, fue uno de los campos privilegiados para esgrimir un discurso que enalteciese la benevolencia y generosidad de la etapa colonial española en América. La población indígena fue presentada como gente incivilizada, sin cultura ni recursos de ningún tipo, a la que España llevó su bien máspreciado: el catolicismo. En este marco la historia del derecho y las instituciones tuvo una importante presencia. La tercera línea desplegada abordó la actividad misional, prácticamente un subgénero de la producción americanista del CSIC. En ella se sintió especialmente el peso del nacionalcatolicismo, con un discurso de redención y salvación que volvió a incidir en el papel civilizatorio de España. Lejos de todo ello quedó una cuarta línea, mucho más minoritaria, en la que se empezaron a introducir estudios etnológicos y antropológicos. Vino, principalmente, del Gonzalo Fernández de Oviedo, pero tuvo escasa presencia. En estas investigaciones sí se cuestionaron algunos de los patrones establecidos por la historiografía más tradicionalista.

71. Claudio Esteva Fabregat, “El carácter nacional azteca y la educación juvenil”, *Revista de Indias*, 84 (1961): 225-254; Claudio Esteva Fabregat, “Aculturación y mestizaje en Iberoamérica – Algunos problemas metodológicos”, *Revista de Indias*, 97-98 (1964): 445-472; Claudio Esteva Fabregat, “Familia y matrimonio en México. El patrón cultural”, *Revista de Indias*, 115-118 (1969): 173-278

72. Alfredo Jiménez Núñez, “Panorama etnológico de la presencia española en el suroeste”, *Revista de Indias*, 115-118 (1969): 279-302; Jaime Delgado, “El amor en la América prehispánica”, *Revista de Indias*, 115-118 (1969): 151-171.

El conjunto de trabajos analizados confirma, por un lado, la escasa evolución que hubo en el americanismo del Consejo tanto en los temas desarrollados como en el plano metodológico. Sus publicaciones se nutrieron también de autores externos, muchos de ellos religiosos o diplomáticos, lo que hizo bascular esta producción historiográfica entre la profesionalización y lo diletante. El peso del ideario conformado en torno al concepto de Hispanidad impregnó el americanismo hasta el final de la dictadura, materializado en las líneas señaladas y en el perenne empeño por luchar contra la leyenda negra.

Bibliografía

- Abellán, José Luis. "España – América Latina (1900-1940): la consolidación de una solidaridad". *Revista de Indias*, vol. LXVII, nº 239 (2007): 15-32.
- Acerete de la Corte, Eduardo. "Plus ultra. Sevilla y la institucionalización del americanismo en la Posguerra (1939-1947)". *Anuario de Estudios Americanos*, 78 (2021): 691-721.
- Bernabéu, Salvador. *1892, el IV centenario del descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid: CSIC, 1987.
- . "Los americanistas y el pasado de América: tendencias e instituciones en vísperas de la Guerra Civil". *Revista de Indias*, vol. LXVII, nº 239 (2007): 254-255.
- Bernabéu, Salvador; y Naranjo, Consuelo. "Los estudios americanistas y la JAE". En *Tiempos de investigación JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, coordinado por Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, 129-134. Madrid: CSIC, 2007.
- . *Tierra Firme: revista de la sección hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos*. Madrid: CSIC / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008.
- Cañellas, Antonio. "Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953". *Historia Actual Online*, 33 (2014): 77-91.
- Dalla Corte, Gabriella; y Prado, Gustavo H. "Luces y sombras de dos paradigmas del americanismo español en la renovación del diálogo hispanoamericano (1909-1912)". *Anuario de Estudios Americanos*, 63(2), (2006): 195-216.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC, 1992.
- . *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica. Ediciones Cultura Hispánica y otras publicaciones: estudios y catálogo (1944-1980)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Fundación Mapfre Tavera, 2003.
- Fernández Gallego, Alba. "El afán de la América hispana. La historiografía americanista en el CSIC del primer franquismo (1939-1951)". *Jerónimo Zurita*, 96 (2020): 89-119.
- Huguet Santos, Montserrat; Niño, Antonio; y Pérez Herrero, Pedro (dirs.). *La formación de la imagen de América Latina en España: 1898-1989*. Madrid : Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1992.
- López Sánchez, José María. *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons / CSIC, 2006.
- Marcilhacy, David. "La Hispanidad bajo el franquismo: el americanismo al servicio de un proyecto nacionalista". En *El imaginario nacionalista español en el franquismo*, editado por Xosé Manuel Núñez Seixas y Stéphane Michonneau, 73-102. Madrid: Casa de Velázquez, 2014.
- Naranjo Orovio, Consuelo. "Presentación". *Revista de Indias*, vol. LXVII, 239 (2007): 9-14.
- Pallol, Rubén. "La Historia, la Historia del Arte, la Paleografía y la Geografía en la universidad nacionalcatólica". En *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, dirigido por Luis Enrique Otero Carvajal, 535-683. Madrid: Dykinson / Universidad Carlos III, 2014.
- Pasamar Alzuria, Gonzalo. *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1991.
- Sepúlveda, Isidro. *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Fundación Carolina-Marcial Pons, 2005.
- . "La JAE en la política cultural de España hacia América". *Revista de Indias*, vol. LXVII, 239 (2007): 59-80.
- Vélez, Palmira. *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Madrid: Editorial Iberoamericana / Vervuert, 2007.